

La biblioteca contemporánea, una interpretación arquitectónica.

Cuauhtémoc Robles Cairo*

Facultad de Arquitectura y Diseño, UABC

Introducción:

La biblioteca nació en la Antigüedad, su presencia es tan añeja en la vida de las ciudades como los monumentos conmemorativos, edificios de gobierno, templos y viviendas. A lo largo de los siglos ha mantenido su vigencia por medio de una serie de transformaciones en sus usos, por ende en sus espacios y formas. La biblioteca ha conservado su renombre como institución social e hito urbano y hoy se encuentra sujeto a una serie de cambios estructurales que modelan sus funciones, incidiendo más allá de la concepción generalizada de ser sólo un lugar donde se resguardan los libros. El estudio de la biblioteca, además de los aspectos propios de la bibliotecología, admite un camino fascinante que tiene que ver con la arquitectura de este tipo de edificios, basta con reconocer como fenómeno destacado de nuestro tiempo no sólo la vigencia, sino la calidad arquitectónica de los inmuebles contemporáneos destinados a este fin.

La biblioteca constituye hoy un centro de prestigio para la ciudad y sus habitantes, su creación y promoción es una preocupación de las administraciones públicas, que consideran a estas instituciones como mediadoras entre un acervo valioso y la gente que demanda acceso al ámbito del conocimiento. La biblioteca representa un mundo simbólico, positivo y democrático; sus colecciones, objetos extraordinarios, hace tiempo dejaron de ser accesibles sólo para los ilustrados para entrar sin restricciones y gratuitamente en la vida del ciudadano común.

La transformación de los mecanismos de resguardo y de los medios de transmisión del conocimiento, con la aplicación de nuevas herramientas pedagógicas, apoyadas en la información digitalizada, inciden indudablemente en la definición de la biblioteca contemporánea que también ha perdido parte de su solemnidad incorporando nuevas funciones en sus espacios, los cuales son considerados ya sea en el diseño de nuevas bibliotecas o bien en la adaptación de las viejas bibliotecas a nuevos usos.

* Maestro en Arquitectura por la UNAM, Profesor de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UABC, Mexicali, Baja California, México. roblescairo@gmail.com

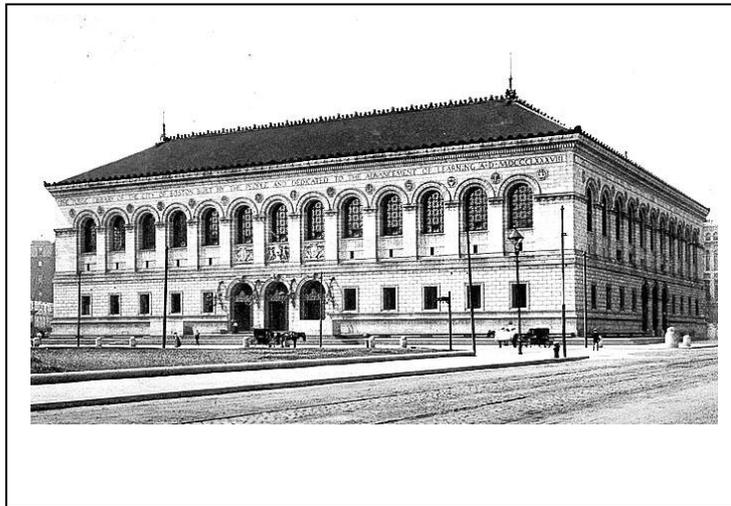


Fig.1 Biblioteca Pública de Boston.
La Biblioteca socialmente se ha constituido como un centro de prestigio social y como hito urbano.

Usos y transformaciones en la biblioteca contemporánea.

Algunas características de la biblioteca tradicional persisten como temas relevantes en la biblioteca contemporánea, por ejemplo el carácter abierto que se busca mantener en la colección; la necesidad de iluminar el espacio interior con luz natural; la visión del mobiliario integrado al proyecto; la presencia significativa de la biblioteca en el contexto de la ciudad y el carácter monumental del edificio y su identificación como hito urbano.

Acervo.

La biblioteca moderna abrió en el siglo XX el acervo a los usuarios, rompiendo las barreras que existían entre anaquel y personas, quienes tenían que limitar sus búsquedas al límite impuesto por el bibliotecario, que incluso decidía sobre el cuidado que se daba a cada libro. Hoy resulta difícil concebir una biblioteca donde los usuarios no puedan ingresar entre la estantería para dejarse seducir por el color, la tipografía, el formato y las imágenes de la portada de un libro; a menos que se trate de una biblioteca con ejemplares que requieran de cuidado especial.

El arquitecto Juan O' Gorman, autor de la celebre biblioteca de la Ciudad Universitaria en la Ciudad de México, refiere en su autobiografía que en el proyecto mencionado optó inicialmente por proyectar espacios abiertos, ante la imposibilidad que él mismo enfrentó en diversas bibliotecas universitarias del mundo donde los acervos se mantenían cerrados, esto le ocurrió en el proceso mismo de recopilación de información para la creación del proyecto de la biblioteca de Ciudad Universitaria. (O' Gorman: 2007:145).

La exploración de las repisas resulta más sugestiva que el catálogo digitalizado frío y homogéneo; que en cambio puede ser de gran utilidad en las grandes colecciones para ubicar específicamente un volumen o bien áreas de conocimiento, sobre todo cuando se dispone de poco tiempo de consulta. Abrir el acervo es ampliar el espacio metro por metro de la edificación a la gente y dejarla penetrar en el laberinto real del conocimiento y la imaginación; inclusive mezclar pequeños nichos de lectura entre los libreros ha sido una solución a la necesidad de flexibilizar las plantas de las bibliotecas tradicionales.

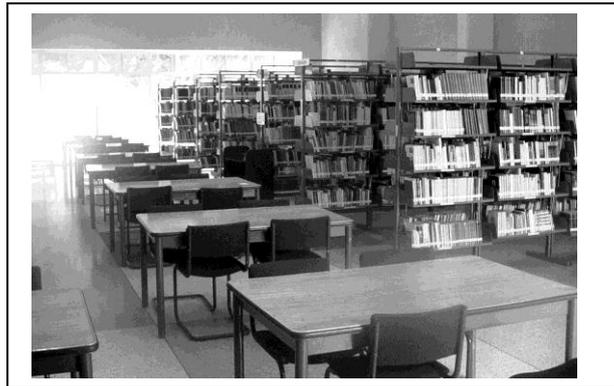


Fig. 2. Estantería abierta, Biblioteca Central Estatal, Mexicali, Baja California, México

En la Biblioteca Pública de Seattle, inaugurada en 2004, arquitecto Rem Koolhaas estableció que los libreros se colocaran a lo largo de una espiral de circulación que va atravesando los diferentes niveles del edificio, buscando que el usuario tenga un contacto permanente con los materiales impresos y siguiendo una numeración de clasificación; el pasillo en este edificio deja de ser entendido sólo como un lugar de transición para asimilarse como un espacio vital en el inmueble.(Mattern, 2007:96)

Espacios de lectura

La gran sala de lectura de la biblioteca histórica lograba que el potencial de la institución se percibiera no en el acervo, sino en la capacidad del espacio para cobijar a un mayor número de personas sentadas pasivamente frente a las mesas de trabajo; las grandes dimensiones de la sala eran también una necesidad cuando no se había implementado el préstamo externo, tan común ahora en el uso de la biblioteca.

La postura cansada y solemne, se ha remplazado paulatinamente y en esto ha contribuido la fragmentación de la sala principal en múltiples espacios, donde se pueden realizar otras tareas que no necesariamente tienen que ver con la lectura o el estudio. Separar los espacios de estar permite graduar la intensidad de uso y de ruido; se pue-

de contar con una placentera sala de lectura, de silencio absoluto, para los individuos que acuden a leer relajadamente; pero también se deben considerar espacios donde los grupos de estudiantes que trabajan en equipo puedan platicar y debatir a voz normal.

La idea de *clusters*, o de agrupamiento de actividades comunes, establece tamaños diferentes de los espacios acuerdo a la función que se desarrolla en cada uno; además el uso específico obedece a la disposición y ventaja de altura: mientras la sala para niños se ubica casi siempre en un primer nivel, la sala de lectura está en el piso superior, donde se aprecian atractivas vistas del exterior.



Fig. 3. Tendencia a la creación de claustros de lectura, *Clusters*, en oposición a la gran sala unitaria. Imagen digital.

Vinculación con su contexto.

La sala de lectura antes era un lugar cerrado en sí mismo, un universo apenas vinculado con el mundo exterior por medio de ventanas altas que servían sólo para dejar pasar la luz; ante la imposibilidad de algunas bibliotecas urbanas de abrirse de manera franca a un exterior caótico, se ha buscado incorporar jardines que permitan a los usuarios tener contacto con espacios verdes y relajados desde el interior.

En la Biblioteca Nacional de Francia en París, erigida en 1989 en una vieja zona industrial, el arquitecto Dominique Perrault proyectó un edificio rectangular con un hueco en el centro, donde se encuentra una elegante plaza-jardín, en torno al cual se ubicaron las salas de lectura y las bibliotecas temáticas; también desde la plaza se pueden ver las torres en forma de "L" situadas en cada vértice del edificio, donde se resguardan los acervos y los servicios administrativos.

En la Biblioteca Nacional José Vasconcelos en México, D.F., el arquitecto Alberto Kallach propuso la creación de un gran jardín botánico que abraza al edificio, buscando que los usuarios tengan el aliciente de la vegetación; al equipo de arquitecto integrado

por Kalach, Palomar y Lipkau, se sumó un agrónomo especializado en jardines quien participó en el desarrollo del proyecto; hacer coincidir al edificio con un oasis urbano, fue parte de un concepto que buscó darle un regalo a una zona de la ciudad árida y hostil; a este enfoque sustentable se sumaron medidas para el ahorro como la utilización de paneles solares en la cubierta, con los cuales se capta un 30% de la energía que consume el edificio; también se instaló un sistema de ventilación por convección y el agua de la lluvia recogida de las cubiertas alimenta las cisternas que sirven para regar los 26 mil metros cuadrados de áreas verdes.



Fig. 4 Integración con el contexto a partir de la recuperación de un entorno degradado. Biblioteca José Vasconcelos, Ciudad de México.

Mobiliario.

El mobiliario mismo debe permitir posturas más relajadas, sobre todo pensando que el éxito de una biblioteca se mide por el tiempo que los usuarios permanecen en ella; un buen sillón en un rincón iluminado por la luz del sol puede ser un aliciente que motive a una persona a pasar varias horas leyendo; como seguro será la facilidad de acceder a la información en línea o al Internet. Al mobiliario tradicional (estantería, mesas, expositores y ficheros) se han incorporado las computadoras donde se puede consultar el catálogo o bien obtener información general. Las necesidades propias de los usuarios estudiantiles también impulsó el desarrollo de las llamadas computadoras de primera generación hacia prototipos más manejables, económicos y funcionales, obedeció no solo a la necesidad de optimizar su uso como receptáculos de la información sino como medios que facilitaron los propios procesos de circulación, adquisición y catalogación. (Asensi, 1995:64) La computadora liberó en parte al personal que allí trabaja, que puede redistribuir su tiempo para atender otras labores más provechosas

y de soporte técnico; la tecnología de información debe entenderse también como un medio para optimizar las tareas bibliotecarias.

Tecnologías de información.

Imposible pensar que hoy día en un estudiante no recurra de manera complementaria a la información digital e impresa para elaborar una tarea, lo mismo podría decirse de la mayoría de los investigadores. Ante esto, el término acervo deja de entenderse sólo como pilas de libros sistemáticamente clasificados para incorporar nuevos materiales como discos compactos (CD-ROM y DVD), microfichas, audiocassettes y filmaciones (videos, microfilm); estos recursos permiten almacenar grandes cantidades de datos en un espacio más reducido que el necesario para guardar la misma información si estuviera impresa; incluso ésta puede transitar por la biblioteca a través de bases de datos en línea (OPAC), sin estar alojada en su interior, físicamente sólo se requieren las terminales de consulta. La potencialidad el hipertexto en red permite la integración de diversos códigos semióticos conformados por textos, imágenes, sonido y olor. (Marzal, 2006:9)

Imaginativamente y ante el predominio de los medios de información digitalizada, la biblioteca del siglo XXI ¿podría dejar de ser un lugar necesariamente físico para adoptar un carácter de inmaterialidad? La biblioteca sería entonces la colección y no el edificio y habría llegado esta tipología arquitectónica a su fin, al no existir la materialidad del espacio ni de la forma. De hecho ya existen las llamadas bibliotecas virtuales.

A este respecto conviven visiones encontradas; el arquitecto Rem Koolhaas consideró en Seattle que el edificio de la biblioteca debería celebrar la vigencia del libro y la convivencia de este invento maravilloso con los nuevos instrumentos de consulta en el presente y los que puedan venir en el futuro; ésta biblioteca tiene capacidad de albergar 1.45 millones de ejemplares impresos.

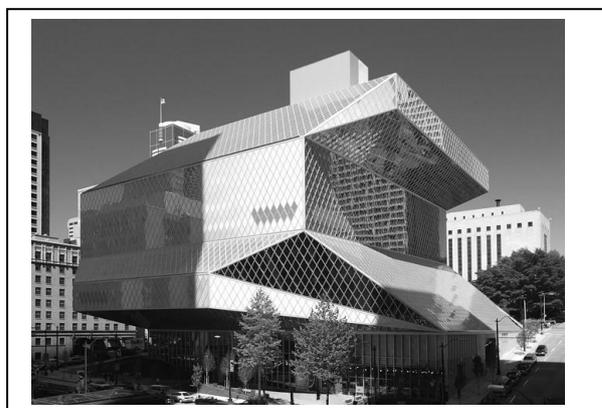


Fig. 5 Biblioteca Pública de Seattle, Washington, EUA.

La mediateca de Sendai del arquitecto japonés Toyo Ito podría considerarse como una aproximación a un nuevo tipo de edificio, donde lo que se resguarda y consulta son principalmente imágenes, videos, e información digitalizada; el inmueble tiene forma un tanto inmaterial al percibirse como una caja de cristal, una analogía con una pece- ra, a decir del arquitecto, donde las actividades interiores son vistas desde la calle. La mediateca de Ito conceptualiza la idea de un mundo en cambio constante y veloz; el edificio en sí forma parte de una red de comunicación por la que circula información; su flexibilidad espacial a la vez permitirá su adaptación a las condiciones impredecibles en un futuro. (Schittich, 2002:356)

Funciones y usuarios.

La biblioteca busca una cierta autonomía económica al asumir funciones de consumo antes impensables en un edificio de este tipo, como cafetería o restaurante, una tienda de regalos, una librería, galería de arte; también en sus instalaciones se pueden llevar a cabo eventos como foros, congresos, cursos de capacitación, prestamos de audiovisuales y exposiciones que le reditúen recursos económicos por la renta de sus áreas. La inclusión de estos espacios en el programa arquitectónico de la biblioteca implica considerar los vestíbulos y circulaciones que en ciertos momentos podrán verse saturados de personas.

La interpretación de intereses por grupos de edades también es un punto a considerar; los adultos buscan espacios cómodos para la lectura y acceso a las publicaciones periódicas; los jóvenes lugares donde interactuar y recrear su imaginación como el museo virtual o la sala de ciencias y los niños necesitarán de un área en donde puedan aprender jugando sin asumir posturas de adultos; en las ludotecas el foro resulta especialmente enriquecedor cuando un cuentista con el poder de la narrativa despierta los grandes potenciales que tiene la imaginación infantil. Las personas interesadas en el estudio de las lenguas podrán encontrar un lugar, como aquellos que tengan deficiencias visuales y auditivas; pero además requieren de un área de trabajo los amigos o patronos quienes consiguen o aportan parte del dinero que estos centros requieren para su funcionamiento.

Materialización.

La biblioteca tiene un fuerte carácter de monumento urbano, pero no en la concepción monolítica tradicional que se ha sustituido con la elegante transparencia de la Biblioteca Nacional de Francia; finalmente se trata de grandes y costosos proyectos. Su presencia en una zona específica de la ciudad ha detonado al contexto, casi siempre fa-

vorablemente, por ello la selección de un sitio para un proyecto de este tipo constituye buena parte de la fundamentación.

Algunos espacios no habituales que incluyen las bibliotecas contemporáneas son: sala de exposiciones temporales, museo virtual, sala de ciencias, sala de novedades, sala de computo y de telecomunicaciones, sala de publicaciones periódicas, laboratorio de idiomas, biblioteca juvenil, sala de personas con capacidades diferentes, librería, invernadero, sala del patronato, centro de soporte técnico, salas de cursos presenciales y a distancia, ludoteca infantil, cafetería, tienda de regalos, estacionamiento integrado a la edificación.

Síntesis para el proyecto:

Características de la biblioteca contemporánea:

- Persistencia de su carácter como monumento urbano-arquitectónico.
- Consolidación del acervo abierto.
- Fragmentación de la sala única de lectura buscando generar diversos ambientes.
- Mezcla entre acervo, espacios de lectura y espacios de trabajo.
- Diferenciación de usos a partir de la zonificación del ruido por áreas.
- Integración de los espacios interiores con espacios abiertos, especialmente con elementos de naturaleza que producen confort y relajamiento.
- Nuevas propuestas de mobiliario.
- Incorporación de la computadora en el área de catálogo y de consulta.
- Nuevos acervos digitalizados y acceso a la información en línea.
- Desmaterialización de la forma arquitectónica, transparencia en el edificio.
- Incorporación de funciones de consumo.
- Estratificación de intereses por edades.
- Utilización de iluminación natural.
- Protagonismo arquitectónico del edificio.

Conclusiones:

La arquitectura de bibliotecas vive un buen momento, en las grandes ciudades se están construyendo impresionantes edificios destinados a alojar este tipo de institución, los gobiernos gestionan la realización de estos centros considerados como un bien común. Inclusive se podría hablar de un protagonismo desmedido de los edificios que por sus solas características arquitectónicas atraen a gran cantidad de gente. Sin embargo la biblioteca también vive un momento de redefinición; así como la invención de la imprenta afectó la concepción de la biblioteca medieval, hoy la informática ha impactado los modos

de operación y el entendimiento tradicional que se tenía de la biblioteca como un depósito de libros y salas de consulta. (*biblio.* = libro + *thekes* = caja).

Es una realidad que las tipologías arquitectónicas se transforman en el tiempo ante nuevas formas de vida y algunas de ellas incluso dejan de ser operativas, ¿Cómo se redefinirá entonces la biblioteca cuando la información impresa de su acervo podría guardarse en un dispositivo, una memoria de pequeñas dimensiones? ¿Cómo se transforma la biblioteca cuando por su interior virtualmente pasa una red global de información? Optimistamente se deberá pensar que el libro nunca perderá su vigencia y que la biblioteca contribuirá en el futuro a darle sentido y forma al mundo de la información, impresa o virtual.

Una tendencia clara en la biblioteca contemporánea es la diversificación de su programa arquitectónico, su interés por atraer a la gente y su consolidación como un centro cultural, que integra diversos tipos de acervos y de actividades. Las obras citadas en el presente texto constituyen grandes proyectos, incluso de carácter nacional, sin embargo, la realidad es distinta para las bibliotecas de los estados, universitarias, o municipales que no cuentan con los mismos recursos económicos y viven un proceso de hibridación severo, donde los soportes digitales tienen que convivir paulatinamente con los medios tecnológicos que se van adaptando a sus espacios existentes. También a la par y existencia de las grandes bibliotecas nacionales aun persisten esfuerzos por llevar los libros a lugares aislados por medio de las bibliotecas ambulantes que periódicamente llegan a los barrios marginados y pueblos apartados.

Bibliografía

- Asensi, Vivina. "Introducción a la automatización de los servicios de información", Murcia, Ed. Universidad de Murcia. 1995.
- Marzal, Miguel. "Biblioteca escolar como CRA: alfabetización en información y aprendizaje para la sociedad del conocimiento". *La biblioteca: un mundo de recursos para el aprendizaje: Aulas de Verano*. Madrid, España, Ed. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Cultura, 2006.
- Mattern, Shannon, "The new downtown Library: designing with communities". Minneapolis, EUA, Ed. The University of Minnesota Press. 2007.
- O' Gorman, "O' Gorman, autobiografía". Ciudad de México, Ed. UNAM, 2007.
- Schittich, Christian, "Transparencia y translucidez: la estética arquitectónica del vidrio", *Detail, Revista de Arquitectura*, Bilbao, 2002.
- Sánchez, Fernando. "La incorporación de tecnologías de información a las bibliotecas públicas de España". II Encuentro internacional sobre bibliotecas públicas. 21 de agosto de 2003. www.bibliotecavasconcelos.gob.mx/bibfiles/mdere-htm

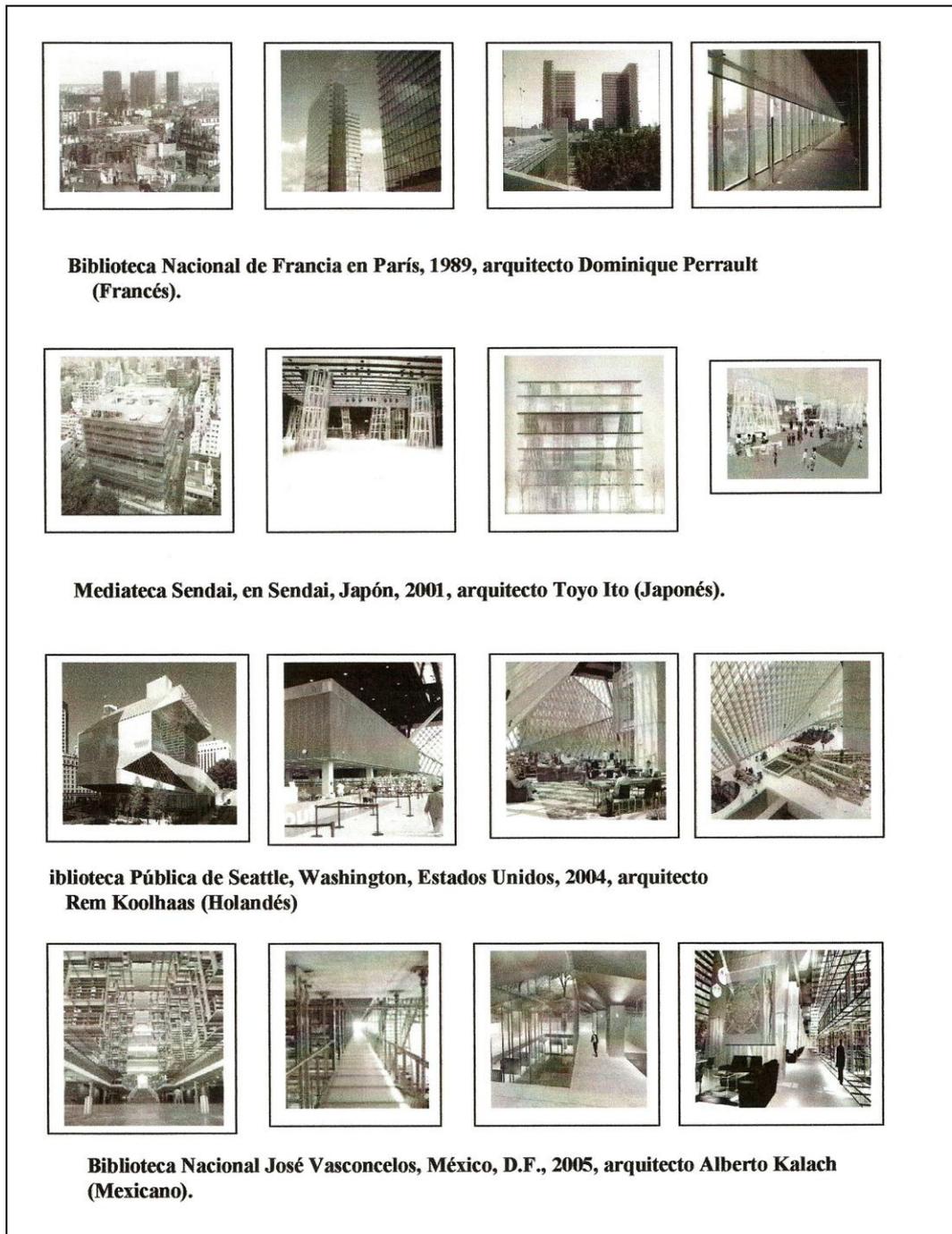


Fig.6 Imágenes de la Biblioteca contemporánea, incluyendo la Mediateca de Sendai, una aproximación a la biblioteca del futuro.

de
án
01
x